

Exposición La luz en la tormenta: arte moderno entre dos guerras // Del 10/11/16 al 28/02/17

MPBA "Rosa Galisteo de Rodríguez" Gobierno de Santa Fe.

La luz en la tormenta: arte moderno entre dos guerras

Curador: Guillermo A. Fantoni

Como su nombre lo indica, esta exposición alude al período comprendido entre las dos guerras mundiales, donde a los recuerdos y fantasmas de la primera se suman –como resultado de las confrontaciones ideológicas, de los avatares del socialismo y del avance del fascismo– nuevas y angustiosas amenazas de guerra; un período en el cual, ante tan conflictiva situación –y en ese sentido la Guerra Civil Española fue uno de los fenómenos internacionalmente más alarmantes–, amplias franjas del campo intelectual emprendieron la defensa de la cultura, entendida como salvaguarda de los valores más preciados de la civilización ante los peligros de una inmersión en la barbarie. Dentro de esta perspectiva, el arte –en el marco del pensamiento y de las prácticas que pulsaban por la paz, la libertad y la justicia en todos los órdenes–, es la luz en un mundo amenazado por la oscuridad, por la tormenta que, a pesar de las advertencias, finalmente se expandió por el mundo.

Si bien tradicionalmente las guerras mundiales fueron utilizadas por la historiografía para establecer los límites cronológicos en los desarrollos del arte moderno, el período que se extiende entre esos dos grandes acontecimientos, recién fue objeto de reconsideración profunda a partir de las décadas del setenta y del ochenta, en el marco de una amplia discusión sobre las posibilidades y los límites de la modernidad. Un debate que al poner en cuestión las visiones lineales, direccionadas y por lo tanto previsibles de los procesos históricos del arte, llevó a considerar cuestiones antes obturadas como la figuración y los realismos integrándolos al cuerpo de lo moderno. La exploración de este particular período histórico mostró cómo el arte en los diferentes centros artísticos del Viejo y el Nuevo Mundo se desplegaba y debatía en torno a tendencias y problemáticas similares. Así, hubo quienes proponían, luego de las dislocaciones producidas por las primeras vanguardias, una búsqueda de orden y equilibrio revisitando la gran tradición figurativa de Occidente; otros que desplegaron una audaz exploración del sueño y la imaginación en coincidencia con las propuestas del movimiento surrealista; y finalmente otros que encararon diversas modalidades dentro de la abstracción, experimentando un momento particularmente álgido.

El examen sobre esa coyuntura estética permite a su vez producir un recorte dentro de la extensa y rica colección del museo; un acervo en el que este panorama de tendencias se refracta de un modo singular en consonancia un momento particularmente brillante de su propio desarrollo ya que luego de su fundación encaró una serie de salones que acogieron a significativos artistas modernos. También fue un momento no menos brillante para la ciudad, que estos mismos años recibió aportes de creadores que se radicaron en ella y vió cumplidos proyectos institucionales como la creación de su Escuela Provincial. Por tal motivo esta selección de la colección comprende artistas que nacieron, vivieron o trabajaron en diversas ciudades de la Argentina, y asimismo creadores oriundos de países europeos o latinoamericanos que expusieron sus obras o incidieron con sus concepciones estéticas en los desarrollos de la plástica del país; también a la inversa, autores argentinos y de otras naciones de América Latina que se radicaron temporariamente en las escenas artísticas del Viejo Continente contribuyendo a los avances de la cultura modernista.

Vale mencionar que no sólo se trata de un recorte estético y cronológico dentro de la colección sino también de una posible selección a partir de la misma, ya que, más allá de algunos nombres conocidos y relevantes, y, más aún canónicos, se ha tratado de priorizar artistas menos explorados y obras menos transitadas pero igualmente atractivas y relevantes, con la deliberada intención de ampliar la visibilidad de autores y de producciones. Del mismo modo, al reunir bajo las mismas consignas artistas de diversas ciudades y regiones, países y latitudes, se trata de conjurar las visiones jerarquizadas en base a rígidos ordenamientos geográficos nacionales e internacionales como capitales e interiores, centros y periferias. Surge así una visión mucho más compleja e inclusiva del arte argentino y latinoamericano y con ello también, el señalamiento y la valoración de lo que podemos denominar las versiones específicamente nacionales y americanas del modernismo estético.

Núcleos de la exposición

La muestra está organizada en base a cuatro núcleos que expresan situaciones y estados de ánimo como la calma, la incertidumbre, el enigma y el drama; situaciones y estados que, de algún modo, permiten aproximarnos al arte durante el período limitado por las dos grandes confrontaciones mundiales. Si bien estos cuatro sectores responden a cierto ordenamiento histórico, no implican estrictas correlatividades ni recortes cronológicos y conceptuales exclusivos, ya que participan de una misma época y de problemáticas estéticas y culturales que discurrieron más o menos simultáneamente. Estos núcleos

están formados por obras representativas de las distintas iconografías, repertorios formales y concepciones estéticas operantes en el mundo del arte durante este amplio arco de tiempo, y, si bien en muchos casos expresan cabalmente particularidades, en otros exhiben fronteras lo suficientemente permeables como para participar de las características y sentidos de uno u otro de los sectores en juego. En consecuencia, estos núcleos podrían considerarse como las estaciones de un itinerario espacializado, pasible de recorrerse en múltiples direcciones.

La calma

Desde fines de la década del diez, y con intensidad creciente en las siguientes, diversas corrientes del arte moderno retornaron a la imagen figurativa dotando a las obras de legibilidad y, al mismo tiempo, de un ordenamiento fuertemente arquitectónico y estructural. Así los géneros clásicos fueron revisitados asignándoles una nueva funcionalidad en la medida que sirvieron tanto a la experimentación estética como a la expresión de nuevas problemáticas como la representación del hombre o la mujer, de la cultura o la naturaleza, de la ciudad y los procesos de modernización. Paralelamente, algunas corrientes se embarcaron en la geometría de raigambre poscubista o constructivista o bien en la elaboración nuevos lenguajes en los caminos de un arte abstracto o, más aún, radicalmente no figurativo.

La incertidumbre

A medida que avanzaron los años veinte y fundamentalmente durante la década del treinta, la situación de crisis y las cada vez más firmes amenazas de guerra impulsaron obras donde primó un sentimiento de inquietud e incertidumbre. El paisaje inmerso en un clima de soledad e inmovilidad, las figuras pensativas y melancólicas, sumergidas también en una atmósfera de ensimismamiento, o las escenas sociales potenciadas por una fuerte sensación de extrañeza, son algunas de las manifestaciones más visibles e identificables.

El enigma

A partir de la eclosión del movimiento surrealista en los años veinte y durante los dos decenios siguientes, muchos creadores ensayan una exploración del sueño y la imaginación. Surgen así imágenes enigmáticas y alucinadas como partes de indagaciones personales que, al mismo tiempo, no están exentas de un sentido crítico impulsado por las condiciones sociales y las urgencias del conflictivo mapa ideológico-político.

El drama

El estallido de la segunda guerra fue no sólo un fenómeno obsesivamente anunciado desde el campo de la cultura sino una de las situaciones que el arte expresó con vehemencia y dramatismo; muchas veces de forma literal, otras de un modo más elusivo a través de los fenómenos meteorológicos, la naturaleza y el paisaje. Así, los vientos arremolinados y las tormentas, las ramas retorcidas y los árboles tronchados, los espacios vacíos y desolados, se convirtieron en una forma de mostrar los efectos de la guerra y los dramas sociales.

Lista de Artistas seleccionados

Sara Antocci, Aquiles Badi, Osvaldo Francisco Baltera, Juan Ballester Peña, Luis Barragán, Miroslao Bardonek, Luis Borraro, Marina Bengoechea, Norah Borges, Horacio Butler, Juan Cerdá Carretero, César Francisco Carugo, José Casals, Sergio de Castro, Edigio Cerrito, Santiago Cogorno, Gertrudis Chale, Armando Chiesa, Rubén Celestino Daltoé, Juan Carlos Faggioli, Luis Falcini, Ernesto Farina, Ludmila Fedorovna de Fioravanti, Adolfo de Ferrari, César Fernández Navarro, Raquel Forner, Juan Manuel Gavazzo Buchardo, Pedro Hermenegildo Gianzone, Lorenzo Gigli, Julio Giustozzi, Luís Gowland Moreno, Enrique de Larrañaga, Amadeo López Armesto, César López Claro, Maruja Mallo, Horacio March, Humberto Martini, José Luis Menghi, Matías Molinas, Rodolfo Morelli, Jonio Montiel, Juan Andrés Otano, María Catalina Otero Lamas, Onofrio Pacenza, Antenor Pereyra, Emilio Pettoruti, Orlando Pierri, Leopoldo Presas, Francisco Clemente Puccinelli, Marta Puebla, Alberto Rossi, Sergio Sergi, Hércules Solari, Raúl Soldi, Ricardo Supisiche, Augusto Torres, Joaquín Torres García, Carlos Uriarte, Demetrio Urruchua, Obdulio Vesprini, Roberto Viola, Agustín Zapata Gollán.

Curador:

Guillermo Fantoni es Doctor en Humanidades y Artes con mención en Historia, miembro de la Carrera del Investigador Científico del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario y profesor titular de Arte Argentino en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Dirige el Centro de Investigaciones del Arte Argentino y Latinoamericano en la misma casa de estudios y tiene a su cargo la edición de la revista Separata. Es autor de varios libros así como de numerosos artículos y ensayos publicados en volúmenes y revistas especializadas del país y el exterior.